

Cap. 14 Zombi de clase S de Apocalipsis

14

Episodio 14

El rostro lloroso del niño llenó mi vista. Lo que confundí con gemidos de zombi eran los gemidos de un niño asustado.

No era de extrañar que no pareciera un zombi. No lo era.

'¡No!'

Mi mente daba vueltas. Mi brazo ya blandía la espada hacia la cabeza del niño. La hoja, acelerando, estaba a centímetros de su rostro.

"¡Proteger!"

En ese momento, el escudo de Yoon Jinwoo se desplegó justo entre el niño y mi espada. La espada, blandida con toda su fuerza, rebotó en el escudo de Yoon Jinwoo. Mi brazo se entumeció por el retroceso, pero dejé escapar un suspiro de alivio.

"Él no es un zombie."

Yoon Jinwoo dijo con voz aturdida.

"Hermano, ¿no eres tú?"

El niño también parecía estar medio loco. Le quité el casco apestoso y revisé su estado.

Su rostro estaba cubierto de lágrimas y mocos, pero por suerte, no tenía heridas. La habilidad Protección de Yoon Jinwoo, lanzada con lo que le quedaba de maná, había cumplido su función a la perfección.

Me sentí aliviada de no haber atacado al niño, pero su rostro se distorsionaba cada vez más. El niño, que había estado conteniendo las lágrimas, finalmente se derrumbó; sus sollozos resonaron por la habitación.

El niño cogió el casco que yo había tirado, con sus pequeñas manos temblando, y miró entre el casco y mi cara y luego el de él, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

"Llevabas casco... pensé que eras mi hermano."



Cada palabra sonaba tensa, como si luchara por respirar entre sollozos.

'Es el hermano menor del Cazador que se convirtió en zombi.'

Ahora entendía las acciones del niño. Lloró al verme y dejó de atacarme, solo porque pensó que era su hermano. ¿Cómo iba a explicarle que su hermano se había convertido en un zombi?

Pensé que mi hermano se había convertido en un zombi y había venido a matarme. Así que iba a morir, pero... tenía miedo, tanto miedo, que terminé atacando. ¡No quería morir...!

Pero las siguientes palabras del niño fueron algo que jamás imaginé. Él ya sabía que su hermano se había convertido en un zombi. Por eso se había escondido en una habitación de la esquina, incapaz de siquiera pensar en escapar de la central eléctrica.

Los sollozos del niño resonaban por la habitación. Ni siquiera podía comprender sus emociones, así que simplemente le apreté la mano con fuerza, incapaz de ofrecerle palabras de consuelo.

Una vez que el niño dejó de llorar y empezó a calmarse, por fin tuve la serenidad de buscar el interruptor en la habitación. Como era de esperar, los controles de las persianas estaban en esta última habitación.

El chico confesó que había bajado las persianas por miedo al alboroto exterior. Como prometieron, Kim Sunghyun y los demás miembros del gremio vinieron a buscarnos en cuanto subimos las persianas.

Tras derrotar a todos los zombis de la central eléctrica mientras buscábamos el interruptor, no quedaba nada por hacer. Así, la operación de recuperación de la central eléctrica del Gremio Daehan tuvo un final decepcionante.

Y estábamos de nuevo en la sala de operaciones del gremio.

“¿Está bien que esté aquí?”

La única diferencia esta vez fue que el chico que encontramos en la central eléctrica estaba con nosotros. Se presentó como Park Junyoung.

El chico, al que habíamos traído de vuelta a la sede del gremio porque no podíamos dejarlo solo, se aferraba a mi manga por debajo de la mesa, incómodo por estar rodeado de desconocidos. Se aferraba a mí en lugar de a Yoon Jinwoo, probablemente porque hasta un niño podía percibir su aspecto desagradable.



Puedes quedarte aquí si quieres. Pero si quieres descansar, ¿vamos a la sala de descanso?

Mi voz sonó extrañamente incómoda porque nunca había interactuado con un niño. Junyoung negó con la cabeza sin soltarme la manga. Le di una palmadita en la cabeza con la mano libre.

La historia de Junyoung, que confirma su identidad, fue verdaderamente trágica. Perder a sus padres a manos de una Puerta antes de cumplir dos años y terminar en un orfanato era una historia común.

Tras la aparición de las Puertas, los estándares de la desgracia se fijaron tan altos que algunos incluso decían que sobrevivir a tales circunstancias se consideraba una suerte. La verdadera desgracia llegó después.

El orfanato donde terminó Junyoung no era bueno. Para decirlo sin rodeos, el director era un completo canalla.

Los subsidios que recibía el orfanato se destinaban a engrosar los bolsillos del director, no al bienestar de los niños, quien incluso recurrió al maltrato físico para desahogar su ira. Este fue un caso particularmente lamentable.

Tras los incidentes de la Puerta, las normas para los orfanatos se volvieron más estrictas. Esto se debió en parte a la mayor probabilidad de Despertares de Cazadores entre los huérfanos, y en parte a que los huérfanos que ya habían despertado como Cazadores trabajaban activamente para mejorar su bienestar.

Con menos recursos y más huérfanos, el entorno estaba lejos de ser ideal, pero era raro encontrar un orfanato que ni siquiera cubriera las necesidades básicas.

¿Abusos, además? Era algo que rara vez ocurría, aunque solo fuera por miedo a que el niño abusado despertara como cazador más adelante.

Pero el director del orfanato de Junyoung era codicioso e insensato. Era demasiado estúpido como para pensar en las consecuencias futuras.

Al final, encontró su fin predecible. Fue asesinado por un niño despertado. Y ese cazador despertado era el "hermano" del que hablaba Junyoung.

Aunque no eran parientes de sangre, los dos, que se habían conocido en el orfanato, se habían convertido en la única familia del otro.

—Junyoung, ¿quieres venir conmigo, hermano?



El hermano de Junyoung, quien se había convertido en un hábil cazador, no dejó evidencia del asesinato. Pero una profunda cicatriz quedó en sus corazones.

Nombraron un nuevo director para el orfanato, pero ni Junyoung ni su hermano podían confiar más en nadie allí.

Abandonaron el orfanato antes de que llegara el nuevo director y firmaron un contrato con un gremio. Este fue el comienzo de su segunda desgracia.

El hermano de Junyoung era fuerte, amable y se preocupaba por Junyoung más que nadie, pero todavía era solo un adolescente de diecisiete años sin experiencia en el mundo.

El gremio de tamaño mediano con el que firmó se aprovechó de su deseo de proteger a Junyoung y les hizo firmar un contrato lleno de cláusulas injustas.

A diferencia de los poderosos Despertadores que amasaban fortunas, el gremio lo explotó sin darle un descanso adecuado y ni siquiera pudo ahorrar lo suficiente para independizarse. Incluso el equipo que yo creía decente era solo un préstamo del gremio.

Tras el despertar de Junyoung, el gremio incluso empezó a enviarlo a mazmorras a voluntad, alegando que prácticamente era miembro del gremio porque el contrato estipulaba que lo protegerían. Me imagino lo descarados e insistentes que fueron al intentar hacerse con un Despertador de Lanzadores.

Habían pasado por tanto, y fue en esa central eléctrica que su hermano, que se había convertido en su única familia, se había convertido en un zombi.

Y Junyoung tuvo que soportar estar solo en la central eléctrica durante más de una semana. Dijo que no se murió de hambre gracias a las raciones de emergencia en su inventario, pero no podía imaginarme cómo debió ser para un niño estar atrapado en una central eléctrica infestada de zombis durante una semana.

Junyoung tenía solo trece años. Era aún más pequeño que sus compañeros porque no había recibido una alimentación adecuada de niño, lo que lo hacía parecer dos o tres años más joven.

Los miembros del gremio, sentados en la sala de operaciones, quedaron sin palabras ante su trágica historia, tan incongruente con su pequeña estatura.

“Junyoung, ¿puedo preguntarte algo?”



Fue la voz de Yeonhee la que rompió el silencio. Su voz suave y cautelosa llenó la habitación. Ki Yoo-sung permaneció en silencio, como si le dejara todo a ella. Fue una sabia decisión.

Junyoung asintió levemente y su pequeña mano apretando mi manga.

¿Puedes contarnos qué pasó en la central eléctrica?

Los ojos de Yeonhee se llenaron de tristeza, consciente de que tenía que hacer una pregunta tan incómoda. Pero no olvidó sonreírle amablemente a Junyoung. Como aliviado por su dulzura, Junyoung abrió la boca lentamente.

El gremio le dijo a mi hermano que fuera a la central. Dijeron que había ocurrido algo extraño y le dijeron que fuera a solucionarlo. Siempre obligaban a mi hermano a hacer esas cosas, así que... Dije que quería ir con él, y me llevaron aunque mi hermano se negó. Dijeron que no había problema si quería ir.

Los ojos de Junyoung se enrojecieron al recordar ese día.

"Esos bastardos."

Yoon Jinwoo maldijo en voz baja. No me molesté en detenerlo porque Junyoung no lo oyó, y era un sentimiento que compartía.

Fuimos a la central eléctrica juntos, ocho. Yo, mi hermano, el Sr. Kyungsik... Ah, el señor Tanque. Y había un hermano que usaba una pistola y una hermana que usaba una espada. Y un hermano que se movía rapidísimo y una tía con armadura.

A juzgar por su equipo, la mayoría eran las personas que habíamos encontrado en la central. Todos zombificados, por supuesto. Me decepcionó.

“¿Eran todos cercanos?”

Yeonhee preguntó con voz perpleja. Pensándolo bien, Junyoung recordaba a los miembros del grupo con bastante precisión. Si los llamaba "señor" y "tía", debía de haber al menos veinte años de diferencia. Era comprensible que conociera sus clases, ya que habían luchado juntos, pero era un poco inusual que recordara sus nombres.

Había un grupo fijo que siempre entraba primero cuando se descubría una mazmorra. El gremio lo llamaba el Grupo Canario. Yo no solía entrar a las mazmorras, pero mi hermano siempre entraba primero, así que conocía a todos.

Las expresiones de todos se endurecieron instantáneamente.



Canarios en una mina de carbón. Pensar que hubo gente que realmente puso esa idea en práctica.

Parecía que había más personas que habían firmado contratos injustos, como el hermano de Junyoung. Constantemente los empujaban a situaciones peligrosas, mientras los responsables se reían de ellos desde sus puestos de seguridad, llamándolos canarios. Cuanto más aprendí sobre este gremio, peor me parecían.

La expresión de Yeonhee también se endureció por un instante, pero fue tan fugaz que Junyoung no lo notó. Probablemente ni siquiera sabía qué significaba. Era mejor que no se moviera.

Yeonhee forzó una sonrisa y habló de nuevo.

Ya veo. Pero mencionaste a siete miembros del grupo. ¿Y el último? ¿Qué clase de persona era?

"¿Eh?"

Junyoung, quien hasta entonces había estado explicando con fluidez, se detuvo por primera vez. Parecía que acababa de darse cuenta de que faltaba una persona.

"¿Definitivamente éramos ocho...?"

Junyoung murmuró, con el rostro lleno de confusión. Empezó a contar con los dedos de nuevo y exclamó: "¡Ah!".

"¡Había un hermano que nunca había visto antes!"

La voz del niño se elevó, como si finalmente hubiera recordado.

Poco después de entrar, un zombi mordió al Sr. Kyungsik y este hermano huyó. Todos estaban tan dispersos y concentrados en escapar después de que mordieran a la Hermana Jaehee, que debí haberme olvidado de él. No era alguien a quien conociera...

La voz de Junyoung se fue apagando como si buscara una excusa. Yeonhee extendió la mano para acariciarle la cabeza. Junyoung se estremeció al ver su mano acercarse.

"Gracias."

Su mano extendida acarició suavemente la cabeza de Junyoung. Yeonhee le sonrió cálidamente.

Tienes muy buena memoria, Junyoung. Gracias a ti, he aprendido muchas cosas nuevas.



Pude sentir cómo la tensión abandonaba el cuerpo de Junyoung ante sus amables palabras. Sonrió levemente y finalmente sentí alivio.

—Um, hay algo extraño. Quizás sea solo mi imaginación, pero...

"¿Qué es?"

Envalentonado por el elogio de Yeonhee, Junyoung volvió a hablar.

“Cuando vi a ese hermano huyendo, no creo que los zombies lo atacaran”.

